

La Clase Trabajadora de Duelo

LUCHA OBRERA

ORGANO OFICIAL DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE LA REVOLUCION NACIONAL

Director: Dr. Esteban Rey • Dirección: Rivadavia 1188 - T. E. 38-5434

PRECIO: \$ 1.-
el ejemplar

AÑO I

Buenos Aires, 3 de Enero de 1956

Nº 6

Cosas del Pueblo

Lo bueno que tiene esto es lo mal que se está poniendo.

HA MUERTO ENRIQUE DICKMANN!

El Sepelio dió lugar a una sentida demostración de pesar cívico

El día sábado 31 a las 11 horas, una multitud conmovida despedía los restos mortales del luchador Enrique Dickmann.

Los oradores expresaron sobriamente en el Peristilo de la Chacarita los sentimientos que la desaparición despertaba en el movimiento obrero y revolucionario. Habló en primer término el compañero Oriente Cavalieri, Secretario de Organización del Partido Socialista de la Revolución Nacional.

Entre otros conceptos expresó:

"En nombre de la vieja militancia socialista y obrera me toca despedir los restos mortales de Enrique Dickmann.

En esta hora incierta que vive el pueblo de la República, al dolor provocado por la pérdida de conquistas inapreciables se suma ahora el dolor profundo por la desaparición de este infatigable luchador, de este hombre de quien se dijo con entera justicia, que ha sido maestro y guía de generaciones de trabajadores argentinos.

No voy a extenderme en consideraciones acerca de los extraordinarios ejemplos morales que se desprenden de su vida privada, tan plena de virtudes creadoras, verdadero monumento a la perseverancia y a la fe.

Quiero si referirme brevemente al trecho de su vida política, el último, que nos vio luchar juntos, estrechamente unidos en la comunidad del pensamiento y de la acción.

Hace apenas diez años, cuando surge en la Argentina un vigoroso movimiento popular que arrasa con los partidos tradicionales, es que se pone en evidencia, que se destaca en toda su tremenda estatura, la figura de Enrique Dickmann.

Enrique Dickmann sabía, porque lo había aprendido en su dura vida de trabajo, que socialismo y pueblo no podían estar jamás separados, sabía que si el pueblo tomaba por otros caminos que no eran los del socialismo, el error estaba en el socialismo y no en el pueblo. Había que rectificar posiciones, había que evitar que el socialismo se convirtiera en enemigo del pueblo, porque entonces ya no tendría razón de ser.

Esto es lo que Enrique Dickmann planteó en el partido del cual era uno de los principales dirigentes. No fué escuchado. Si lo hubiera sido, tal vez la Historia argentina hubiera seguido otro rumbo totalmente distinto y con entera seguridad no se hubiera llegado a la triste situación que vive hoy la República.

Pero no sólo no fué escuchado, se le impidió expresarse y fué expulsado sin concedérsele siquiera el derecho a la defensa. Recuerdo que con él debatíamos en un congreso en Mar del Plata, sin conseguir ser oídos.

Porque "Lucha Obrera" no Llegó a sus Lectores la Semana Pasada

"Lucha Obrera" es esperada ansiosamente por los trabajadores semana a semana. Es la voz intrasigente y lúcida que plantea hoy los grandes problemas nacionales. Por esa razón, el jueves pasado miles de obreros se preguntaron qué pasaba. No, todavía no estamos en el lejano Sur, como los dirigentes que el gobierno castiga por ser fieles a su clase. Todavía no hemos sido disueltos por denunciar la política colonialista de Frabich. Esta vez "Lucha Obrera" no pudo aparecer por dificultades técnicas, de impresión y distribución.

Sepa la clase trabajadora, por otra parte, que "Lucha Obrera" aún no cuenta con su cuota de papel que el gobierno "libertador" otorga generosamente a la prensa panqueque para que publique infamias ornadas con avisos comerciales. Debemos pagar el papel a precio de oro. La verdad es costosa. La libertad de prensa es proclamada, pero su práctica corre a cargo de la oligarquía antinacional; y ya vemos cómo la ejerce.

Hoy estamos de nuevo con ustedes, mano a mano en la gran fraternidad de los argentinos que no ceden. Mañana, quién sabe.

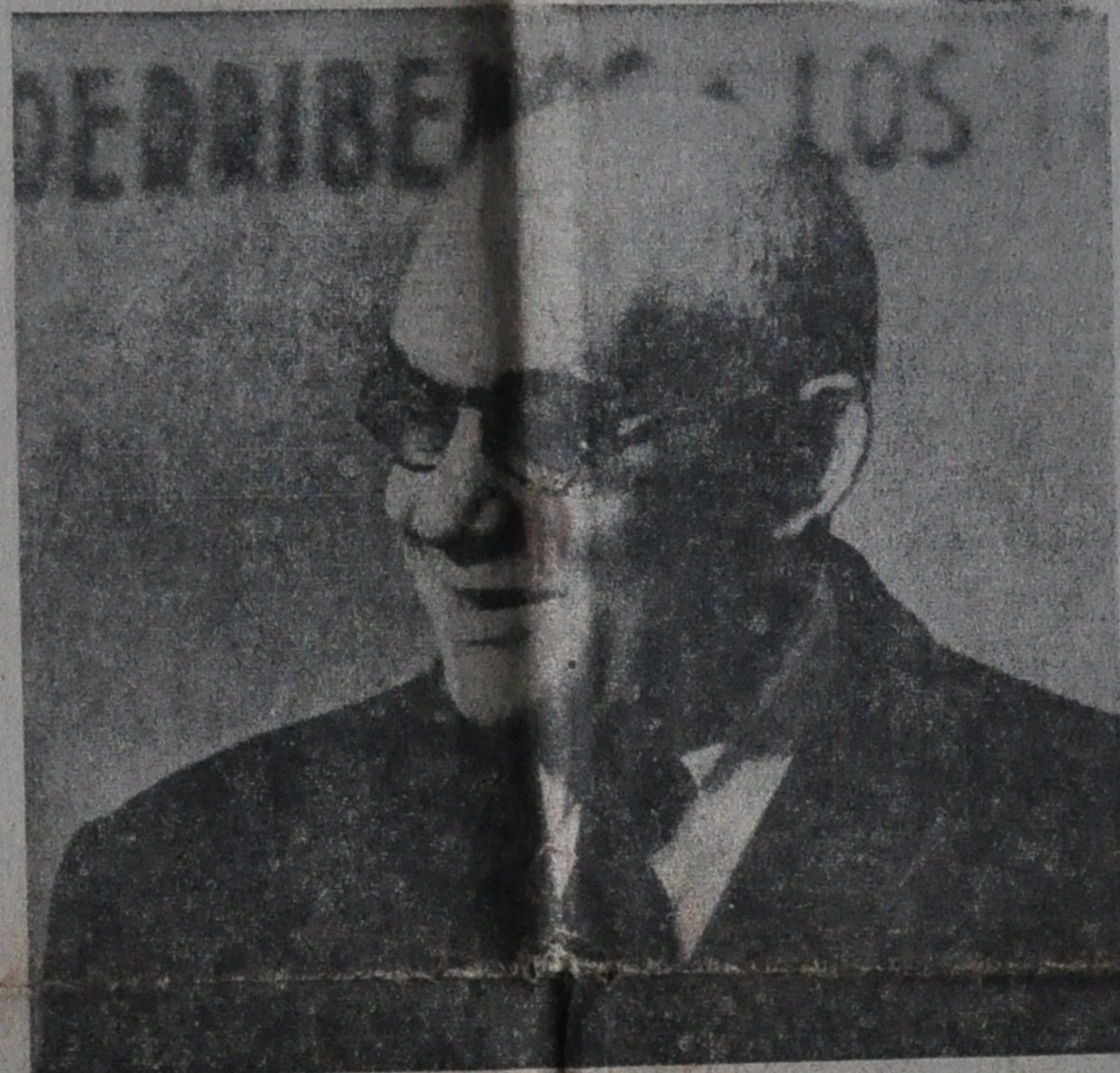
Hombres endurecidos, hombres que habían olvidado totalmente los postulados más elementales del socialismo se atravesaron a expulsarlo a él del Partido que había fundado, del Partido al que había dedicado lo mejor de su vida durante sesenta largos años.

Pero esto nada importa. La Historia tiene siempre maravillosas compensaciones. Si con su actitud Enrique Dickmann perdió el aprecio de un pequeño grupo de hombres colocados fuera de la realidad, ganó en cambio el afecto y el aprecio imborrable de toda la clase obrera argentina. Y esto es lo verdaderamente importante. Sus formas físicas vuelven hoy al seno de la naturaleza, pero su nombre no se borrará jamás del recuerdo y de la gratitud del auténtico pueblo de la patria.

En seguida hizo uso de la palabra el compañero Agustín Cairo, quien en nombre del Núcleo Obrero de Avellaneda, manifestando la congoja que la muerte de Dickmann ocasionaba en la vanguardia de la clase trabajadora. En seguida usó de la palabra la compañera Nelly Muñio, miembro del Comité Ejecutivo del Partido, quien afirmó:

Con Enrique Dickmann despedimos mucho más que a un hombre. Con él se aleja un protagonista principal de los primeros y más difíciles pasos del movimiento obrero argentino. Auténtico luchador proletario, su vida y la historia de nuestra clase trabajadora se confundieron íntimamente.

Enrique Dickmann se inició en la vida política cuando el nacimiento de la clase obrera; aquella clase obrera inmigrante de fines de siglo, que vivía en la ciudad de Buenos Aires, asistida del país de los argentinos, sin poder comprenderlo e incomprendida por él, soportando el peso de la doble explotación patronal y oligárquico-imperialista. Este proletario necesitaba organizar sus defensas. Enrique Dickmann, trabajador él mismo, se dio a la tarea de organizar el partido de los trabajadores. Se-



El Viejo Luchador Desaparecido

venta años de su magnífica vida dedicó a construir el Partido Socialista.

Cuando el desarrollo del país derribó el muro colonial que separaba a la clase obrera argentina del resto del país y le enfrentó a tareas, derechos y responsabilidades de carácter nacional, los viejos dirigentes del partido no supieron o no quisieron acompañarlo en la lucha. Enrique Dickmann comprendió. A los ochenta años de edad supo renovarse con su clase y tuvo el valor de renunciar al apoyo y al aplauso de los usufructuarios de su obra. Enrique Dickmann no quiso traicionar a la clase trabajadora porque no pudo traicionarse a sí mismo. Por ello fué difamado por los enemigos del pueblo, los mismos que difaman a la Revolución Nacional; pero seis millones de obreros argentinos saben que despiden en Enrique Dickmann a un auténtico luchador de su clase.

La clase obrera argentina recibe este nuevo golpe en momentos difíciles. La reacción oligárquico-imperialista la ha despojado de todo. Sin embargo, la clase obrera no está derrotada. Consciente de sus intereses y de sus responsabilidades, se mantiene en pie de lucha. Tras ella se movilizan las otras clases nacionales. La joven generación ante quien los problemas se plantean con mucha mayor claridad que cuando este gran luchador iniciara su vida, reconoce todo cuanto le debe. Los enemigos pueden continuar con sus infamias, la clase trabajadora les responde alzando la bandera de Enrique Dickmann y ella será la que nos conducirá a la victoria.

El Dr. E. Buezas, en nombre del Movimiento Pro Congreso Extraordinario del Partido Comunista pronunció sentidas palabras. El compañero Saúl Hecker, del Comité Ejecutivo de nuestro partido, pronunció el siguiente discurso:

La desaparición del Dr. Enrique Dickmann enluta al Socialismo Revolucionario y a la clase obrera argentina. La figura de este viejo luchador, calumniada por todos los reaccionarios y enemigos del pueblo, debe ser recordada con cariño y respeto por los trabajadores.

Toda la vida de Enrique Dickmann constituye un ejemplo de perseverancia y dedicación hacia los ideales que adoptara en su juventud; pero su título más glorioso, aquello que lo honra y lo coloca por encima de su generación, es la actitud que adoptara en los últimos años y que siguió sosteniendo con firmeza hasta su última hora.

Cuando el 17 de octubre de 1945 las masas laboriosas de la República salieron a la calle expresando su voluntad de decidir por sí los destinos de la Nación, el Socialismo, partido al que pertenecía Enrique Dickmann se encontró del otro lado de la barricada. Comprometidos por décadas de contubernio con la oligarquía, los socialistas fueron incapaces de comprender el tumultuoso movimiento liberador que latía en las entrañas del pueblo y que se expresó en el peronismo.

Esta incompreensión les hizo ganar el justo odio y el desprecio de los trabajadores. Enrique Dickmann, que venía desde abajo, que conocía profundamente los problemas del hombre del interior, del jornalero, del labrador, supo que su partido había llegado a un callejón sin salida. Con la valentía propia de los grandes hombres manifestó públicamente su posición. Por ello fué expulsado del partido Socialista.

Y es en este momento que su figura de político adquiere una gigantesca magnitud. Cercano a los ochenta años, rompe con el Partido que él había creado y, prácticamente solo, acompañado de unos pocos luchadores, inicia LA TAREA de formar un nuevo Partido Socialista.

EN ESTA TAREA, la de construir un auténtico movimiento socialista, constanciado con los trabajadores, que reivindicó para sí las banderas del 17 de Octubre y que ocupó su puesto de combate en la trinchera de la Revolución Nacional, nos acompañó en todo momento Enrique Dickmann.

Durante los últimos años, en cada acontecimiento importante, se pudo escuchar la palabra del viejo Maestro, solidaria con la clase obrera, colocando su experiencia al servicio de la causa de la Liberación Nacional y Social. En los últimos meses, ya

triumfante la reacción oligárquico-imperialista, las páginas de "LUCHA OBRERA", contaron con la colaboración inapreciable de Enrique Dickmann; con la valentía que lo caracterizó toda su vida denunció los intentos contrarrevolucionarios de destruir los sindicatos y proclamó la necesidad de que la clase obrera luché por sus derechos. Dijo, que sólo el respeto a los trabajadores podía constituir un camino para la convivencia entre los argentinos. Así, su artículo póstumo, constituye un mensaje de lucha, de fe y de optimismo, en estas horas negras que vive el país. Así, este joven de ochenta y tres años deja a las generaciones venideras el valioso legado de una confianza sin vacilaciones en la capacidad de la clase obrera para derrotar a sus enemigos y llevar a la victoria las banderas de la Independencia Económica, de la Soberanía Política y de la Justicia Social.

Recordar a quienes han sabido ganar el justo odio y el desprecio de los trabajadores. Enrique Dickmann, que venía desde abajo, que conocía profundamente los problemas del hombre del interior, del jornalero, del labrador, supo que su partido había llegado a un callejón sin salida. Con la valentía propia de los grandes hombres manifestó públicamente su posición. Por ello fué expulsado del partido Socialista.

Recordar a quienes han sabido ganar el justo odio y el desprecio de los trabajadores. Enrique Dickmann, que venía desde abajo, que conocía profundamente los problemas del hombre del interior, del jornalero, del labrador, supo que su partido había llegado a un callejón sin salida. Con la valentía propia de los grandes hombres manifestó públicamente su posición. Por ello fué expulsado del partido Socialista.

EL ANCIANO QUE MURIO JOVEN NOS HA DEJADO QUIEN MARCO RUMBOS A LA CLASE OBRERA

— Ha muerto Enrique Dickmann.

La nueva clase obrera argentina, incorporada al proceso industrial de los últimos años, ha oído hablar varias veces de Enrique Dickmann. Por la sincronización de los acontecimientos, esas varias veces se han dado en el período de apogeo de la política puesta en marcha por el ex-presidente Juan Perón. No es extraño, entonces, que se le recuerde en los medios obreros con la simpatía y el cariño que se tributa a los amigos.

Enrique Dickmann, en efecto, llegó a la Casa Rosada en febrero de 1950, a ejercitar noblemente el derecho de petición a las autoridades. Iba a pedir que cesara el estado de detención de varios militantes de su Partido y que se dispusieran las medidas restrictivas que mantenían clausurada la imprenta; a la vez proponía al Presidente la promoción de una política de convivencia y de conciliación nacional. Tal el generoso objeto de la visita.

La actitud del Maestro, por supuesto, mereció de los señores miembros del Comité Ejecutivo de su Partido— el Partido Socialista de los Conservadores— una decisión ejemplar y definitiva. Enrique Dickmann fué expulsado de las filas. Ese Comité Ejecutivo borró su nombre de los cuadros partidarios; en los que figuraba como el afiliado "número uno", fundador de la Biblioteca Obrera, brillante director del diario "La Vanguardia" cuando era una voz antioligarca, parlamentario con rango no común, autor de leyes, orador excepcional y ecologista de nota. La ficha omite otras referencias, ya recogidas por la crónica. No decía que Enrique Dickmann había sido domador de potros, peón de campo, hachero, picapedrero, estudiante miserable en la hora del banco de la plaza iluminado por el farol municipal...

Expulsado del Partido no pudo lograr que se le permitiera defenderse.

El Maestro ambuló por los corredores pidiendo que se le facilitara el acceso al Congreso de Mar del Plata para discutir su caso y con él, la línea política impuesta al movimiento. Todo fué inútil. Los grandes bonetes no podían arriesgar la partida por una imprudencia. El partido ya estaba comprometido, de pie a cabeza, en la formulación política de las derechas; tenía en su haber la participación en la "Unión Democrática"—engendro reaccionario conformado en 1946, nueva versión de la "Concordancia" estructurada en 1931 y, como ésta, colonialista y anti-popular. ¿Qué podía hacer Enrique Dickmann en ese Aqueelar?

Poco después se le nombró nuevamente. El Presidente Perón le invitó a concurrir a su despacho para poner en sus manos la medalla de oro que, en buena lid, había ganado como el mejor estudiante de su curso, en los distantes días de su egreso de la Facultad de Medicina; esa medalla que le fuera retenida por las autoridades de la Casa de Estudios, antecesoras de estas otras que le han negado el usual decreto de honores.

El 7 de julio de 1955, llegó al despacho presidencial con los miembros del Comité Ejecutivo del Partido Socialista de la Revolución Nacional para insistir en la gran preocupación de sus últimos tiempos: la pacificación.

Gente malintencionada ha pretendido hacerle aparecer cumpliendo actos de obsecuencia que nunca tuvo con nadie; y, como es lógico, han omitido decir que todos los actos de la vida del luchador caído han sido de una consecuencia extraordinaria, evidenciada en las horas críticas, que son las horas para ponderar los valores de una auténtica militancia.

El 45 le encuentra un poco aislado y escéptico, con marcada tendencia opositora a la Revolución de Junio, en esos días de plena eclipsis. Pero se produce, primeramente, el 17 de octubre y luego el 22 de febrero. Por primera vez se da el caso de una participación fundamental del pueblo en el hecho político. Sus amigos, comprometidos con la derecha, no quieren ver el cua-

dro del pueblo descamisado en la calle. Les repugna la escena y el sentido. Ellos desean devolver a la República "su" normalidad constitucional y a las calles portenas y de las ciudades y pueblos del interior, el ambiente amable y elegante de los días de septiembre de 1930, ambiente de saludos y reverencias y ramos de flores y esquilas rajadas; quieren que el Gobierno pase a la Corte —porque la Corte de

ESCRIBE:
CARLOS MARIA BRAVO

esos días, también es conservadora— y que los patrones recuperen el predominio de las fábricas para restablecer el orden; les gustaría que Mr. Braden viajara por todas las universidades del país, para enseñarnos con sus brillantes conferencias político-educacionales a ser hombres libres; no les agrada que improvisados dirigentes vengán con innovaciones y le roben el programa mínimo al Partido al punto de dejarlo vacío y sin gente; y menos que lleven a cabo estos trabajos sin pedirles permiso. ¿No quieren creer que el país puede vivir sin ellos?

Enrique Dickmann —viejo picapedrero, jornalero, domador de potros— observa. Una tempestad le corre por el alma. Y un buen día no puede más y suelta el grito que le ahoga, rotundamente, para todos los tiempos. Es el momento de su liberación. Sus amigos de siempre —sesenta años de militancia común— quieren despreciarlo y lo honran con una expulsión que ya pertenece a la historia. Es decir, lo despojan de su calidad de prisionero de la oligarquía y lo devuelven a la clase obrera —a los suyos— para seguir viviendo el proceso, junto con nosotros que ya estábamos cavando las primeras trincheras de la resistencia, con el pueblo y los trabajadores.

¡Bien, Maestro! Así hay que morir para seguir viviendo.

Funeral Cívico a E. Dickmann, en el Augusteo el 19 a las 19,30

Elecciones Sindicales sin Interventores

Al Grito de "Gremialismo Libre" nos Arrebatan la Libertad Sindical

Como trabajadores y militantes sindicados de larga y limpia actuación, hemos solicitado las columnas de "LUCHA OBRERA" para fijar posiciones en la polémica abierta sobre la realidad argentina.

Si existe un canon para juzgar a un gobierno, es su actitud ante los trabajadores.

Bajo el disfraz de la lucha por la democracia, la oligarquía, dueña del poder público, se propone exprimir a los obreros, y a través del Plan Prebisch, consumar la entrega al imperialismo.

PROMESAS Y REALIDADES

Desde el "al vencedor al vencido" hasta el "no dar un solo paso atrás", muchas han sido las promesas, tantas como las decepciones. El gobierno provisional N° 1, afirmó que respetaría los sindicatos, siempre que éstos renovaran democráticamente sus autoridades. La realidad fue otra: los gremialistas "libres", socialistas, comunistas y foristas, tuvieron carta blanca para asaltar locales y perpetrar violencias que quedaron en la más absoluta impunidad.

Mientras los obreros se preparan para las elecciones, los agentes oligárquicos desenfundaban las ametralladoras. Sólo quedaba una salida: la huelga general. El movimiento fue una vigorosa demostración de fuerza. Nada pudo, sin embargo, ante la represión desatada por el gobierno (que así defiende su proclamado "derecho de huelga"), y ante el complot unánime de la "prensa libre", es decir, oligárquica.

Más la derrota sufrida es el anuncio de futuras victorias, que se concretarán, sin duda,

Pues bien: el actual régimen, surgido de una pretendida "Revolución liberadora", se revela en la práctica como una dictadura oligárquica que interviene sindicatos, reprime huelgas, encarcela obreros y ataca el nivel de vida de las masas populares.



Hugo Valle

cuando nuestra clase solidificarse su frente de lucha, en torno a un partido político propio. PRETEXTOS PARA REPRIMIR

Con varios argumentos se ha querido justificar la intervención contra la C.G.T., que fué el siguiente paso de la represión antiobrera.

Dijose que había que desmontar la máquina sindical creada por Perón. No bastaban su caída, el cumplimiento de las au-

El Ministro del Trabajo Promete División y Desocupación Obreras

El Ministro del Trabajo ha efectuado declaraciones a los periodistas. Les ha dicho que para Febrero, antes que venzan los convenios colectivos en vigencia, tendrá ya preparado un plan de salario vital, por zonas, para substituirlos. O para substituirlos en la medida de lo posible. Ha afirmado que los estudios procuran tender líneas de altas ganancias o de beneficios de tipo extraordinario para sobre esa realidad ajustar los nuevos salarios y las nuevas retribuciones. Agregó que ello se haría no con carácter general, sino por zonas geográficas y por sectores económicos.

Esto es la división obrera. Es sembrar, a voleo, la semilla de la dispersión y la atomización del movimiento gremial argentino. Cuando se dividen a los trabajadores por zonas, para el salario, y cuando aún más, se los divide en razón de las ganancias de las empresas y no del real costo de existencia y de la urgencia de satisfacer las necesidades de habitación, comida y vestido a la luz de sus cifras, se están sentando las bases para la DIVISION DE LOS TRABAJADORES. Los obreros tienen un solo camino: LA UNIDAD para lograr la FUERZA. Y necesitan de la FUERZA para DEFENDERSE Y DEFENDER SU NIVEL DE EXISTENCIA. La experiencia histórica de antes y, sobre todo, la experiencia histórica de estos últimos tiempos, así nos lo enseña.

El plan del Ministro al multiplicar los convenios colectivos, al crear diferenciaciones zonales y económicas de salarios; al multiplicar los tipos de retribución, crea la tendencia a que CADA SECTOR Y A QUE CADA PARTE DEL MOVIMIENTO OBRERO tienda a solucionar por sí los problemas

del Dr. ESTEBAN REY

de la carestía y de su retribución salarial adecuada. Es decir: en lugar de la SOLIDARIDAD OBRERA PARA ENCARAR Y RESOLVER LOS PROBLEMAS COMUNES A TODA LA CLASE, se procura la DESUNION PARA QUE CADA GREMIO Y AUN CADA INDUSTRIA TENGA SALARIOS DISTINTOS QUE LAS OTRAS Y RESUELVA LOS PROBLEMAS DE ACUERDO A SU PARTICULAR CONVENIENCIA. De este modo no sólo que no se logrará nada en el sentido de un mejor standard de vida sino que, obtenida la división obrera, a los días o meses, TODOS LOS TRABAJADORES DE TODOS LOS GREMIOS Y DE TODAS LAS ZONAS SE HALLARÁN PEOR QUE NUNCA Y SIN LA FUERZA NECESARIA PARA DEFENDERSE Y DEFENDER SU DERECHO A UNA EXISTENCIA QUE NO SEA MISERABLE.

Dice también el Ministro que se crearán formas de trabajo que permitan a los obreros ganar más trabajando con otros ritmos y de otros modos. En una palabra: que se liquidarán las condiciones humanas de trabajo mediante la aplicación de ritmos productivos que destruyan la salud del trabajador. Socialmente estas aplicaciones técnicas del Ministro conducirán a la desocupación incremental y a la miseria creciente de los trabajadores. La lucha entre ocupados y desocupados es un sueño largamente acariciado por el imperialismo y los burgueses nacionales. El Ministro del Trabajo pone en marcha el plan que habrá de lograr estos resultados.

La clase obrera tiene la obligación de no aceptar estas soluciones reaccionarias. Debe defender su nivel de existencia y sus derechos adquiridos a través de diez años de lucha y de resistencia a todo retroceso. Si los imperialistas, la oligarquía y los patronos, quieren hacer su agosto con la clase obrera, ésta debe demostrarles que no está dispuesta a pagar los platos que la oligarquía y el imperialismo rompieron en el país. Como antes, la fábrica es la ULTIMA TRINCHERA. La resistencia debe estar allí, comenzar desde allí, para extenderse luego a toda la clase trabajadora del país. NO VOLVER AL 1943 es ya una consigna válida para este momento. Sólo la lucha de todos los días puede impedirlo. La clase trabajadora lo sabe y ha de proceder en consecuencia.

Hablan los Dirigentes Obreros

En cumplimiento de nuestros proyectos de entrecerrar a los dirigentes obreros para recuperar el pensamiento de los trabajadores en este momento de la vida nacional, solicitamos al ex-secreta- rario general del Sindicato Unico Argentino de Artes de Teatro, Cine y Televisión, compañero Zoilo Alconada, se prestase a realizar declaraciones para Lucha Obrera. Gentilmente se presta a nuestro reportaje y, con seguridad y sin vacilaciones responde a nuestras preguntas. Habla de su gremio y del trabajo realizado, así como de las esperanzas puestas en la labor futura que se realizará, pese a todas las dificultades que permitirá recuperar ese sindicato para sus legítimos dueños: los trabajadores extras de cine, televisión y radio.



Zoilo Alconada

Nuestra primera pregunta se refiere a su opinión sobre el momento actual y la posición que debe tener la clase trabajadora.

—Estimo —nos dice—, que nosotros, los trabajadores, hemos sufrido una derrota. Nuestros antiguos enemigos han regresado al poder. Pero creo que no estamos vencidos ni mucho menos. En todas partes la clase obrera está de pie y dispuesta a la resistencia. Sabemos que nuestra salvación y la del país depende de nosotros mismos y de nuestra voluntad de lucha. Ahora hay que organizarse, resistir y prepara-

significó un avance decisivo: porque sindicalizó en bloque al proletariado; le dio los primeros elementos de una ideología nacional y social; creó los cuerpos de delegados de fábrica — célula madre del poderío y de la democracia sindical —, y terminó con el divisionismo fascioso de las falsas izquierdas.

Es cierto que el movimiento obrero, bajo el peronismo, no tuvo una sustancial independencia frente al Estado. Pero también lo es que sus censores más o menos oficialistas, sus agentes de Washington o de Moscú. En uno y otro caso, mal le cabe alardear de independientes. Aun subordinados a influencias estaduales, los sindicatos, bajo el peronismo, reorganizó el espíritu, esperanza de las masas proletarias, y por eso mismo, más se comprometieron con los enemigos de la liberación nacional argentina. Títulos son éstos que no podrán exhibir nunca los agentes "izquierdistas" de la oligarquía y el imperialismo.

Cabe afirmar, en líneas generales, que los sindicatos no lograrán plena independencia frente a las distintas fracciones de la burguesía, mientras no se vertebren en un fuerte partido obrero que ensamble y unifique a los trabajadores en las luchas generales de su Clase dando a estas luchas un claro sentido histórico con relación al poder político. DEFENSA DE LOS DELEGADOS

Bajo la acusación de "continuidad peronista", 250 mil delegados han visto caducar sus mandatos por "orden" de Trabajo y Previsión. Esto se ha hecho en nombre de la democracia, y en nombre de la democracia se pretende imponerlos a los odiados "gremialistas" de la Casa del Pueblo, con Pérez Leirós a la cabeza.

La mentira unánime de la prensa oligárquica no logrará borrar esta verdad que entronca con la experiencia de todos los obreros: salvo esporádicas excepciones, los delegados han sido por el personal de sus fábricas y talleres.

A la opinión pública decimos que esta realidad destructiva sólo puede negarla los mal informados, y aquellos que informan mal porque son cómplices del atropello perpetrado contra las masas laboriosas del país.

¿Son necesarias soluciones? Si, urgentemente. La primera, que cese la intervención contra la Central Obrera y los Sindicatos. La segunda, que en un lapso de 45 días, los legítimos dirigentes del movimiento obrero, restituidos a sus cargos, convoquen a elecciones generales. La tercera, que el gobierno de facto implante el salario móvil, teniendo como base provisoria el poder adquisitivo al 16 de setiembre de 1955.

La cuarta, que cualquier plan para aumentar la productividad comience por otorgar a los personales de empresa la co-dirección en la organización del trabajo y la participación en los mayores rendimientos que se obtengan; la quinta, que se respeten los convenios colectivos y se los renueve con la presencia de los representantes obreros en la fecha prescripta; la sexta, que en modo alguno sea beneficiario el derecho de huelga.

Por este programa mínimo lucharán los trabajadores argentinos.

Angel Perelman, Fernando Carpio, Benjamin Torres, José Artesi, Hugo Valle, Vicente Chaves, Juan del Río, N. Sampietro, B. Gómez, José Geraci y otros.

La Junta Consultiva de la C. G. T., Oficina del C.O.A.S.I.

Los "Paracaidistas" del C.O.A.S.I. que "atorrizaron" en la C.G.T. han resuelto con el señor Interventor Cap. Patrón Laplacette que los Delegados de Fábrica serán, ya no los más antiguos, como se había resuelto anteriormente, sino elementos que los señores Interventores en los Sindicatos designarán en base a las sugerencias de las Comisiones Asesoras que están integradas en su totalidad por elementos del COASI. Es esta una nueva embestida contra la clase trabajadora de típico corte antidemocrático y pone en manos de los Socialistas Repetitivos los bienes físicos de los Sindicatos y de la C.G.T. para que desde allí realicen su tarea divisionista.

La clase obrera debe rechazar energicamente esta intencional manobra política manteniendo en sus filas la UNIDAD en torno a sus auténticos delegados y negándose a ser representados por los agentes políticos amarillos que esta gente designa. Los delegados los designa ÚNICAMENTE la clase trabajadora DEMOCRÁTICAMENTE EN ASAM-

perfectamente bien que sus enemigos están decididos a dividirla para mejor neutralizarla e impedirle que juegue el rol que históricamente le corresponde en el proceso de integral recuperación del País e impedirle así que participe en la lucha para su auténtica Liberación, arrojando a sus enemigos de afuera y aplastando a sus agentes de dentro que no son otros que la OLIGARQUÍA Y SUS VILES SIRVIENTES DISFRAZADOS DE PARTIDOS POLÍTICOS.

Sólo la UNIDAD nos permitirá desde nuestras últimas trincheras, los lugares de trabajo, reagrupar y organizar nuestras fuerzas y emprender una vigorosa contraofensiva para barrer con esta escoria oligárquica y pro-imperialista.

Miguel Caballero Alvarez

NI VENCEDORES NI VENCIDOS

Esta revolución tiene algunos vencedores y muchos vencidos, to ya lo saben en carne propia los obreros metalúrgicos de Klockner. Durante los años de la "dictadura", peribian el actualizado de ley más el 20 o/o del mismo.

Claro que esto era cuando se arruinaba el país; ahora que Mr. Prebisch ha encontrado en Londres la fórmula mágica para nuestra salvación las cosas han cambiado. El señor Otto Trzebinski, director gerente de la firma, antiguo nazi, y ahora ferviente liberal y democrata, ha suprimido estas conquistas, so pretexto de que está arruinado; claro que su "ruina" no impide al señor Trzebinski llevar una vida fatuosa de la que se jacta ante sus explotados.

Cuando el cuerpo de delegados obreros planteó la necesidad de una participación en las ganancias, controlada por una comisión paritaria, el señor Trzebinski tenía una magnífica oportunidad para demostrar su pobreza, mostrando sus libros. En lugar de vino e interperando y su modo que pareciera ser también el criterio oficial: la consigna de la revolución, procedió a despedir a todos los delegados de la firma. El Ministerio de Trabajo, mientras tanto, legaliza con su silencio semejante monstruosidad.

Un obrero de la Klockner.



M. Caballero Alvarez

BLEAS DE FABRICA, TALLER Y DEMAS LUGARES DE TRABAJO. NO ACEPTEMOS JAMAS QUE ESTOS SEAN DESIGNADOS DESDE ARRIBA Y POR NUESTROS KENMIGOS. EXIGIMOS QUE SE EFECTUEN DE INMEDIATO ASAMBLEAS DE FABRICA, ETC. PARA LA ELECCION DE DELEGADOS Y QUE SE LLAME A ELECCIONES EN LOS SINDICATOS PARA QUE NOS PODAMOS DAR NUESTRAS PROPIAS Y LEGITIMAS AUTORIDADES. La C. G. T. es NUESTRA y nos debe ser devuelta. La clase obrera comprende ya

Ni un Paso Atrás

Con la Violencia no Aplastarán la Combatividad de los Obreros

A todas las medidas de la contrarrevolución para amordazar al movimiento obrero; debemos sumar otra, que cuenta con el franco apoyo de sus acólitos: Radicales, Socialistas de Repetto y Comunistas. Los que, desde las distintas Juntas, con el más franco apoyo de las fuerzas Armadas tratan de llevar una ofensiva a fondo contra el movimiento sindical.

Mientras el actual gobierno "de hecho", dice y proclama por intermedio de todo el aparato estatal, la prensa y los radios "libres" "que las conquistas obreras no sólo han de ser mantenidas, sino acrecentadas" y dema-

gógicamente amplía algunas de ellas (Ley de accidentes de trabajo y Maternidad), pero claro está, siempre procurando no lesionar los intereses de la clase que detenta el poder: Oligarquía e Imperialismo. Está llevando un ataque a fondo contra las organizaciones del pueblo y especial contra los obreros sindicalmente organizados. Parece no haber bastado, la intervención inconclusa a la Central Obrera y a sus Sindicatos, la creación de una Junta consultiva, integrada por viejos elementos desplazados, sino que ahora pretenden, arrojar sobre la representación de la masa laboriosa en las fábricas y tall-

ras, y "democráticamente" digitar ellos a sus delegados. Desde luego que todo esto lo hacen las fuerzas "liberadoras" apoyados no en las fuerzas del derecho sino en el derecho de las armas. Será, para imponer una dictadura, en nombre de la democracia, que, las fuerzas armadas abandonaron su tarea específica y olvidaron que un día juraron defender la constitución? ¿Por qué estos seudos dirigentes que aceptan la intervención militar en los sindicatos, no plantean el nombramiento de una junta investigadora integrada por civiles, en la que estén representantes obreros elegidos democráticamente por éstos, para llevar a cabo una investigación en las tres ramas de las fuerzas armadas?

VIDA DEL PARTIDO

COMUNICADO A LOS AFILIADOS Y SIMPATIZANTES.— El Comité Ejecutivo ha dado a publicidad el siguiente comunicado: "Ante la circulación de volantes y panfletos firmados por una supuesta "Federación Bonarense" del Partido Socialista de la Revolución Nacional", así como de un pasquin titulado "La Verdad", este Comité Ejecutivo hace saber: 1º) Que no existe en el Partido ningún organismo llamado Federación Bonarense.

2º) Que los mencionados panfletos son editados por un núcleo reducido de elementos DIVISIONISTAS y provocadores, enemigos de la Revolución Nacional, que intentan utilizar el nombre de nuestro Partido para sembrar el desconcierto en la clase obrera, colaborando así con las fuerzas de la reacción oligárquica en su intento de desorientar a los trabajadores.

DEFENSA DEL DERECHO A ELEGIR A LOS DELEGADOS DE FABRICA Este derecho, que nace con el mismo movimiento, no puede ni debe ser delegado en nadie, ya que ninguno está en mejores condiciones para conocer mejor al compañero que los va a representar, que aquellos que en la fábrica o taller, viven y forjan el porvenir de la clase. El delegado debe ser aquel compañero que a través de su actuación en el gremio, o en la fábrica en estos últimos años haya demostrado ser un sincero luchador, por la defensa de las conquistas obreras, y de las 3 banderas. Y NADIE MAS QUE SUS COMPAÑEROS, DEBEN DECIDIRLO.

Comisión Maderera se ha Constituido

Nos informan los compañeros madereros que han constituido la Agrupación Reorganizadora Maderera con el propósito de normalizar la actividad de la Unión Obrera de la Industria Maderera y que la Comisión ha quedado constituida de la siguiente forma: Antonio Luna, José M. Lagosa, Pedro Pozzaglio, Ricardo Vezago y Domingo Villafañe.

Fuó designado Apoderado General del Partido el compañero Dr. Saúl Becker; el mismo compañero ha sido incorporado a la Comisión de Prensa, donde tomará la vacante producida por la renuncia de E. Rivera.

No se debe aceptar que el mismo viejo, por el solo hecho de tener más edad, y de ser nombrado por un interventor, que no pertenece a la clase, sea el más competente y el único con títulos suficientes para representar a sus compañeros. Por el contrario, ningún obrero decente y que siga fiel a su clase, debe prestarse a esta manobra de discreción y copamiento. Es necesario, en estos momentos difíciles, porque atraviesa el movimiento obrero, IMPEDIR este nuevo zarzazo y organizarse para pasar a la contra ofensiva.

Dionisio Losada.

LA PASIVIDAD FAVORECE AL ENEMIGO OLIGARQUICO

El Frente de la Revolución Nacional: Unica Garantía

En los periodos de ofensiva reaccionaria, los sectores más atrasados del movimiento popular suelen desarrollar una tendencia muy especial; es la actitud de "desensillar hasta que aclare", de no hacer nada, de no resistir, de esperar un milagro que arregle las cosas.

Generalmente quienes proponen esta "hábil" política abstencionista, son aquellos que menos tienen que perder con la derrota, los que ocupaban posiciones cómodas en la época revolucionaria, los que temen que la acción de las masas ponga en peligro su propia estabilidad.

El resultado de esta táctica no es otro que el de facilitar la tarea al imperialismo y a la oligarquía en el poder, quienes no desean otra cosa que ver abierto el camino para imponer a las masas sus planes de hambre y miseria.

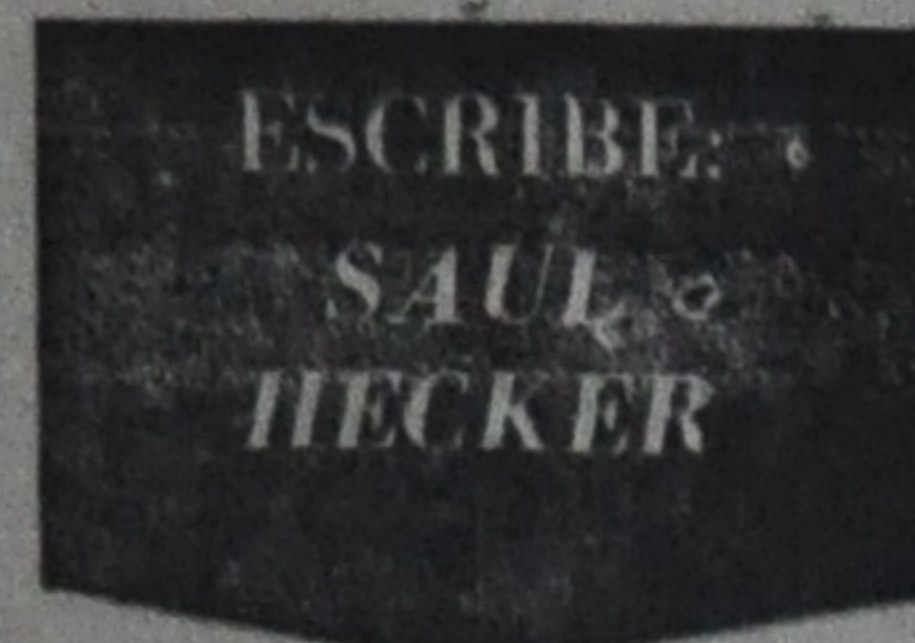
Afortunadamente, la mayoría del pueblo y especialmente su vanguardia, la clase obrera, no aceptan esta política del aventurero. Los trabajadores no se entregan, resisten y buscan los medios más eficaces para luchar e imponerse a las fuerzas reaccionarias, porque comprenden que el triunfo será el resultado de su propia movilización. El proletariado sabe que nada puede esperarse de sus "aliados" de ayer, y que los aliados del futuro los ganará demostrando su fuerza propia y su capacidad para la organización de la lucha nacional.

Los dos campos

El país se encuentra hoy dividido en dos campos irreconciliables. Por un lado están los enemigos de la Nación, el imperialismo, la oligarquía y sus agentes de derecha e izquierda, cuyos objetivos son la aplicación del plan Prebisch, la destrucción de los sindicatos, la miseria para el pueblo y la entrega total del país.

En el otro campo, todo el pueblo argentino enfrenta a la contrarrevolución. La clase obrera, que ve pisotear sus derechos más elementales: de trabajar, de recibir un salario justo, de organizarse sindicalmente, de intervenir en la vida política, es el baluarte principal de la resistencia. A su lado, enfrentan también al imperialismo amplios sectores de la clase media que se niegan a ser pauperizados. No es posible descartar tampoco que se sumen al Frente del pueblo ciertas capas de la burguesía industrial afectadas por la política de aniquilamiento de la industria nativa y por la eliminación de los controles que el Estado Nacional ejercía sobre el comercio exterior, el crédito y los aranceles aduaneros.

Frente de la Revolución Nacional La inflexible lógica de la his-



toria ha impulsado al Socialismo Revolucionario a convertirse en el centro de reagrupamiento de todo el pueblo argentino para la lucha por la Recuperación Nacional. Esta excepcional situación nos coloca frente a una responsabilidad que debe ser compartida por los sectores más combativos de la clase obrera.

El objetivo central de nuestro Partido es la creación del FRENTE DE LA REVOLUCION NACIONAL, que agrupe a todas las clases sociales interesadas en una solución auténticamente argentina, vale decir una solución que traduzca las necesidades de la Nación en su conjunto y que se concrete en los siguientes puntos fundamentales:

- 1) Lucha contra la penetración Imperialista.
- 2) Expropiación de las estancias y tierras de la Oligarquía terrateniente.
- 3) Control Obrero sobre la producción.
- 4) Control estatal obrero del Comercio Exterior.
- 5) Nacionalización de los Bancos y del Crédito.
- 6) Unidad Nacional de América Latina.

Este programa de Gobierno es el que debe ofrecer la clase obrera a todo el país; sobre esta base estará dispuesta a combatir todo a todo con todos los sectores del pueblo. De manera inmediata, y como medios para poner en práctica sus aspiraciones, los trabajadores deben luchar hoy por: la inmediata convocatoria a elecciones, sin exclusión de ningún Partido Político o candidato; el retiro de las intervenciones a la C.G.T. y la devolución de los sindicatos a los obreros mediante la elección al más breve plazo de sus representantes; por la libertad inmediata de todos los presos políticos y gremiales; contra todo despido y contra todo aumento de la explota-

HEROES DEL CHARLATANISMO POLITICO BURGUES, Vistos por GUSTAVO DORE



—Si, señores, yo quiero el orden en la libertad, la libertad en el orden, el orden en la libre expresión, la libre expresión en la ley, la ley en el progreso, el progreso en la libertad; he aquí lo que yo quiero.

ción obrera se opan de incrementar la productividad. Centralización y disciplina No es posible adelantar todavía que formas concretas adquirirá el FRENTE DE LA REVOLUCION NACIONAL; lo importante ahora es el reagrupamiento para la lucha. Los trabajadores que se incorporan al Socialismo Revolucionario deben hacerlo con la conciencia de que es necesario la máxima centralización y

disciplina para construir el partido. El valor de un partido reside en que resulte una herramienta verdaderamente útil; la formación de cuadros políticos que comprendan la ideología del socialismo revolucionario y los objetivos que se propone alcanzar en forma inmediata y aún en sus finalidades más lejanas hará funcionar al partido como un auténtico estado mayor de los trabajadores.

Quienes son los Amigos del Pueblo

En momentos de crisis los pueblos aprenden en pocos días, en horas a veces, las duras y profundas lecciones de la historia. Entonces, los resplandores del incendio iluminan regiones hasta ayer vedadas a los ojos del observador común; los pueblos aprenden a distinguir a sus amigos de sus enemigos, a sus auténticos caudillos, de los demagogos, infiltrados y traidores. Aprender, incluso, cómo deben agrupar sus fuerzas para la lucha, quienes son vanguardia y quienes retaguardia.

La resistencia nacional ante la ofensiva oligarquico-imperialista no está enseñando todo eso y mucho más. Alguien ha dicho que el peronismo fue un frente de clases; es cierto. Lo integraban la clase obrera de los grandes centros industriales, las masas populares del interior del país y un sector de nuestra clase media, vinculado al mercado interno o a la suerte del Estado Nacional.

Cada uno de estos sectores carecía de la fuerza necesaria para derrotar por sí misma al formidable sistema político que la oligarquía había montado en el país con la complicidad del capital extranjero.

La clase obrera —reacción llegada a la política argentina, pujante y peleadora, pero inexperta, no encontró en sus tradicionales partidos de "izquierda" la ideología y la dirección que sus verdaderos intereses reclamaban.

El interior argentino, postergado y humillado por décadas de dictadura mercantil porteña, y la clase media nacionalista, que debía suministrar los técnicos, intelectuales y dirigentes políticos a las masas populares, minoritaria en su propia clase, copada por el imperialismo, incapaz de comprender por sí misma los grandes temas de la revolución nacional, no podían tampoco lanzarse sola a la batalla. Sólo la unión de todas las fuerzas populares haría posible la lucha exitosa contra el enemigo común.

Pero la unidad del pueblo en las grandes contiendas históricas ha planteado siempre gravísimos problemas políticos. En aquellos países más avanzados que han alcanzado el pleno desarrollo de sus potencias nacionales, cada una de las clases sociales ha madurado sus intereses históricos expresándolos en una ideología, en una tradición y en partidos políticos que la representan frente a las demás. Entre nosotros, no. Décadas de colonización económica, de subordinación política e intelectual a las grandes metrópolis del capital, han debilitado de tal modo las fuerzas sociales del país que éstas, detenidas o trabadas en su desarrollo, no pudieron alcanzar nunca independencia de acción, unidad y cohesión ni la conciencia acabada de sus necesidades y sus objetivos históricos de todo eso; en fin, que empuja a las clases sociales a expresarse en partidos políticos. Así fué como, llegado el momento de hacer valer sus derechos históricos, el pueblo argentino no halló los partidos que necesitaba, ni programas elaborados, ni dirigentes probados en la lucha. ¿Cómo unir intereses y voluntades dispersos, distintos, y aún contradictorios? Ya hemos visto la imposibilidad de hacerlo mediante un acuerdo entre partidos, tal como lo realizara la reacción oligarquico-imperialista con la "Unión Democrática".

LA SOLUCION NACIONAL

Perón centralizó en sus manos la conducción de este frente de la Revolución Nacional y simbolizó en su figura la voluntad emancipadora de todas las clases auténticamente nacionales. Su aguda sensibilidad política le permitió comprender la necesidad de reflejar en su acción a todos los sectores populares; comprendió también la imposibilidad de combatir al imperialismo sin la participación masiva de la clase obrera. Los rasgos personalistas de su política no

deben atribuirse a factores meramente psicológicos —como pretende la prensa venal y los pobres ideólogos de la reacción—. El prestigio personal de Perón, que se mantiene incombustible a pesar de la más violenta campaña de difamación de que se tenga memoria en la historia argentina, obedece a causas más profundas.

En primer lugar, como señaláramos más arriba, Perón suple la inexistencia de Partidos Nacionales, la ausencia de una ideología nacional y la traición de la intelectualidad argentina. El hombre sustituye a las instituciones, las teorías y los partidos, porque aquellos que debieron dotar al país de todo ello se pasaron masivamente al campo de los enemigos del pueblo.

En segundo término, la clase trabajadora no conoció otra dirección que haya ganado en la lucha real, concreta, el derecho a reclamar la confianza y adhesión de las masas. Es así como asistimos al grotesco espectáculo que ofrecen demagogos y oportunistas de todos los matices, buscando incansablemente el "sacramento" de Perón, la llave que les abra el corazón del pueblo. Es, por ejemplo, el drama de Frondizi; anti-imperialismo verbal y cipayismo en los hechos; obrerismo declamatorio y contubernio descarado con los explotadores de obreros. Por el mismo motivo están destinadas al fracaso las maniobras divisionistas de los Bramuglia y compañía, cocinadores del "guiso de liebre sin liebre". Porque la clase obrera no es permeable a la demagogia. Perón no fué un demagogo; ganó el derecho a la confianza de las masas a través de diez años de dura lucha. Quien pretenda sustituirlo debe probar en los hechos que es capaz de ofrecer soluciones mejores que él.

RECONSTRUIR EL FRENTE

A medida que el desarrollo de la Revolución popular argentina iba planteando la necesidad de adoptar medidas cada vez más audaces y revolucionarias, superando los estrechos límites burgueses que, desde el gobierno y las organizaciones oficialistas, defendían claros elementos no proletarios del movimiento nacional, la influencia de la clase obrera, en el seno del frente de clases, se hacía más notorio y buscaba reflejarse en la dirección política. Este apreciable cambio en la relación de fuerzas chocó con cierta rigidez, en las formas del frente único y lo resquebrajó, haciéndolo vulnerable, por fin, al golpe imperialista.

De lo que se trata ahora es de comprender la necesidad de reconstruir el frente nacional sobre nuevas bases. La clase obrera exige y merece el derecho de caudillar al país en el futuro; no sólo porque ha demostrado su consecuencia y firmeza revolucionaria en los momentos más duros de la lucha, sino también y sobre todo, porque es la única capaz de sostener y defender hasta el fin el programa de la salvación nacional: ES PRECISO EXPROPIAR A LA OLIGARQUIA TERRATENIENTE, liquidando así las bases económicas que le permitieron realizar esta conspiración contra el pueblo y arrebatarle el poder. EXPROPIAR EL CAPITAL IMPERIALISTA que sabotea el progreso nacional, organiza y estimula la provocación de los sectores más reaccionarios de la sociedad, asociándose a sus empresas de pillaje. IMPONER EL MONOPOLIO ESTATAL DEL COMERCIO EXTERIOR Y DEL SISTEMA BANCARIO Y LA INTERVENCION PREPONDERANTE DEL ESTADO EN TODOS LOS ORDENES DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA, esta vez bajo el CONTROL DIRECTO DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS. Es necesario estructurar NUEVAS FORMAS DE EXPRESION DE LA VOLUNTAD POPULAR, que permitan el control inmediato y la intervención permanente de las clases trabajadoras en los asuntos de gobierno. Estos son los objetivos que la clase obrera propone al país, para recuperar y conducir hoy la voz de orden que galvaniza y expresa la voluntad popular de no dejarse arrebatar lo que costará tanto esfuerzo y sacrificio. Los objetivos políticos de esta lucha son los mismos que el 17 de octubre de 1945. Nuevamente se replantea el antagonismo esencial de la historia argentina: la Nación o el imperialismo extranjero. Hace diez años la misma contradicción se personificó en dos nombres. La responsabilidad de que en el momento actual vuelva a presentarse en la misma forma, incumbe por entero a quienes creyeron que podían sustituirse a las leyes del proceso histórico.

Quieren Derogar el Artículo 40 Para Servirnos en Bandeja al Capital Extranjero

La Constitución de 1949 tiene un artículo que es fundamental. Es el artículo 40, por el que se establece la propiedad inalienable de la Nación sobre todas las riquezas del subsuelo y las caldas de agua, que constituyen fuentes de energía inapreciables.

Por esto que los sectores oligarquico-imperialistas se han arrojado con feroz saña contra el texto constitucional, pidiendo su derogación y el retorno a la Constitución de 1853.

Son innumerables los argumentos esgrimidos por los enemigos de la Constitución de 1949. Pero nos parece que el que ha estado más claro en la explicación de los motivos por los que se busca la derogación no ha sido el teórico constitucionalista doctor Sánchez, sino el doctor Luciano Molinas, en su última disertación radiotelefónica.

Afirmó el doctor Molinas que es inconcebible que a los modestos chacareros, a los "hombres de campo" como él los llama, no les pertenezcan las riquezas del subsuelo ni las caldas de agua, sino solamente los bosques. Por eso pide que sea "reparada" la "injusticia" y se vuelva a otorgar la propiedad de esos bienes "a los hombres de campo" (y fácil nos resulta imaginar "los hombres de campo" del doctor Molinas: son "hacendados" que el que menos posee tiene 20.000 hectáreas), para que ellos (léase Sociedades Anónimas) las exploten "libremente".

Hasta ahora, se atacaba la Constitución de 1949 por haber establecido la reelección presidencial (que es reconocida por todas las constituciones de los países más avanzados del mundo) y por otras minucias análogas. Pero los perseguidos de la oligarquía y del imperialismo no pudieron dejar pasar más tiempo para confesar los verdaderos motivos de tanta algarabía: había que terminar de una vez con todo lo que, de alguna manera, pudiera ser un obstáculo a la penetración imperialista.

Cuando el gobierno derrocado se dispuso a proceder a la reforma constitucional con el objeto de separar la Iglesia del Estado y adecuar a avanzados principios todo lo concerniente al problema Iglesia-Estado, los portavoces del imperialismo decían que se ocultaba el secreto designio de reformar el artículo 40 para "entregar" el petróleo. Pero ahora parece ser que los

"celosos defensores de la soberanía nacional" son, precisamente ellos, los que hablan de derogar la Constitución y no para separar la Iglesia del Estado, sino —ahora sí— para liquidar el artículo 40...

Varios argumentos fueron los caballitos de batalla de la oligarquía, del imperialismo y de sus aliados "democráticos", en la lucha tendiente a derribar al gobierno anterior. Uno fué el problema religioso, creado por la Iglesia Católica Romana. Otro fué la "entrega" del petróleo; no sabemos cómo harán los "anti-imperialistas" de la clase media para conciliar su "indignación" de ayer con los hechos reales y concretos de hoy.

Hay en todas las clases sectores nacionales, claro, excepción hecha de la oligarquía, que van entendiendo de que se trata. La "libertad" es la cortina de humo de la entrega; en su nombre se comete uno de los más repugnantes crímenes contra la Nación. La clase trabajadora en su conjunto libra y librará las más grandes batallas en defensa de los intereses nacionales. Así lo han de entender los sectores nacionales del Ejército. Y todos comprenderán que no hay liberación nacional sin o contra la clase obrera.

La batalla en defensa de la Constitución de 1949 es parte de la lucha nacional contra la oligarquía y el imperialismo.

Jorge A. JAHOSLAVSKY

¿Por Qué? No se Sabe

La revolución "libertadora" ha proclamado la vuelta al derecho, patrón sólo apta para los pequeños burgueses que se emocionan al haber las comodidades de que gozan algunos detenidos espectaculares. Pero hay ciertas lindes que no publica la crónica de la prensa pañoque. Tal es el caso de Luis González, obrero portuario detenido, que se encuentra detenido, en calidad de incommunicado, desde hace 25 días en la Penitenciaría Nacional, a disposición de la Prefectura Marítima. ¿Por qué? No se sabe.

ESCRIBE:

J. E. SPILIMBERCO

Conspiración Antiargentina

El Plan Prébisch nos Suelda a la Estrategia Militar Norteamericana

Dijimos en el Nº 3 de "LUCHA OBRERA" que la desvalorización del peso cubre la caída vertical de los salarios en beneficio de los explotadores. Pero hay algo más. El sector menos reaccionario de las clases dominantes, la burguesía industrial, sufrirá fuertes quebrantos por el plan colonizador de Prebisch. Cerrarán fábricas, con el consiguiente desempleo de trabajadores.

En efecto, al encarecer las maquinarias y materias primas de importación, tendrán que subir los precios industriales. A su vez, la inflación general reducirá el poder adquisitivo de los salarios. Esta brusca contracción del mercado interno es un serio golpe para la industria argentina, pues si el principal consumidor, que es el obrero, reduce sus compras, ¿a quiénes venderá el patrón sus mercancías?

La burguesía industrial no podrá aumentar sus precios en proporción al alza de los costos, es decir, tendrá que reducir sus ganancias reales para escapar a una crisis por falta de ventas. Al mismo tiempo, procurará comprimir al máximo los salarios obreros y aumentar la intensidad del trabajo.

LA PRODUCCION AGRARIA

No sucede lo mismo con la producción agraria. Una parte de nuestros cereales y ganados se vende en el mercado interno. Las compras, probablemente, descenderán, por un proceso análogo al registrado en la industria. Pero esto no inquietará a nuestros estancieros ni a la burguesía chacarera: lo que no logren vender en la Argentina, lo colocarán, como en los "buenos tiempos", en Inglaterra y otros países.

Podrá responderse que esta solución contiene el peligro de la caída de los precios mundiales. Cada vez más, el trigo, las carnes y demás productos agrarios valen menos dólares en el mercado interno nacional, al par que enca-

recen las mercaderías industriales. Pero también aquí el señor P. tiene la solución al alcance de la mano, porque, con la devaluación, menos dólares valen más pesos. El dólar-trigo, que con Perón estaba a 5 pesos, hoy se cotiza a 18.

De modo que, mientras los precios de la industria argentina tienen el tope de la capacidad adquisitiva del mercado, es decir, del nivel de vida obrero, los precios agrícolas dependen directamente del mercado mundial, y su expresión en pesos, gracias a la devaluación, se traduce en suculentas alzas que alguien paga: los obreros en primer término y la burguesía industrial en segundo lugar.

Pero la vuelta al campo que hoy está a la orden del día, cubre una nueva estafa al pueblo, pues ni el proletariado agrícola ni los chacareros se beneficiarán con las iniciativas del señor P. El aumento de los costos, los desalojos y la tendencia a derogar la legislación sobre arrendamientos, el carácter porcentual de la mayoría de estos últimos, la liquidación del IAPI y el dominio oligarquico del poder político, quitarán al chacarero el sobreprecio que obtenga con la desvalorización, en provecho directo de los usufructuarios de la renta de la tierra: los latifundistas, el imperialismo y la gran burguesía comercial.

PREBISCH INDUSTRIALISTA?

Tras desatar como una plaga sobre nuestra industria el proceso devaluatorio, Prebisch declara enfáticamente que no está contra la industrialización sino a favor de ella. La contradicción se aclara, sin embargo, recordando que el "experto" financiero tiene una fórmula mágica para resolver problemas: el empréstito. Aclaremos bien: pese a las apariencias, el señor P. no extrae sus conclusiones de un examen de la realidad argentina, sino que adapta a esa

realidad soluciones que YA TENIA en la valija, y que de cualquier manera hay que IMPONER a los argentinos. Así por ejemplo, en sus tesis preliminares al Informe de la C.E.P.A.L. (años 1951-1952) P. nos obsequia con un anticipo al pie de la letra de sus elucubraciones últimas: "Hay un aspecto en que el eventual descenso del coeficiente de inversiones en América Latina, si no se compensa por lo menos con inversiones extranjeras, podría revestir particular gravedad. Nos referimos a ciertas inversiones básicas y a las inversiones en el transporte ni se ha renovado ni se ha ampliado... Igualmente graves son las dificultades en materia de energía eléctrica... En varios de esos países el problema de la energía eléctrica también abarca el de los combustibles líquidos."

EL EMPRESTITO

La solución es para P. el empréstito extranjero. Pero ¿qué ocurre? Estados Unidos retira anualmente más dólares de América Latina que los que invierte. El mismo Prebisch nos lo dice: entre 1945 y 1952, las inversiones norteamericanas sólo han cubierto el 24 por ciento de las utilidades e intereses remitidos a la metrópoli. De cada cien dólares que Estados Unidos succiona a nuestro continente, sólo retorna 24, bajo forma de nuevo capital. Ello no impide a P. afirmar muy suelto de cuerpo que "la colaboración del capital extranjero sería indispensable para acelerar la tasa de crecimiento latinoamericano sin comprimir el consumo presente de la población."

LA CRISIS DE AMERICA LATINA

Según hemos visto, Prebisch afirma que América Latina sufre un déficit crónico de capitalización; para superarlo, sólo ve la importación de capitales, el empréstito; él

mismo, sin embargo, demuestra que Estados Unidos, mediante sus inversiones en dólares, lejos de capitalizar al continente latinoamericano, lo descapitaliza; por otra parte, se ha probado en otro número de "LUCHA OBRERA" que los países que más capitales importan son los más pobres y de menor nivel de vida. ¿Acaso la situación no tiene salida? No la tiene por la vía de los reajustes, que dejan intacto, y aún refuerzan, el dominio imperialista y oligarquico. Toda "solución" en este sentido, no podrá escapar del círculo vicioso. De lo malo hacemos en lo peor.

La crisis de América Latina, que el imperialismo agrava después de haberla creado, se origina en la contradicción entre la estructura arcaica del continente y las necesidades de expansión de sus fuerzas productivas. El primer factor de crisis es la limitación del mercado: un continente que en sí mismo, desde México a la Argentina, es nacional, cultural y lingüísticamente homogéneo, está condenado, por la balcanización imperialista, a soportar 20 fronteras artificiales que nos condenan a la endebles económica, al monopolio, al déficit económico y a la debilidad política.

El segundo factor de crisis es la economía agraria semi-feudal de casi todas nuestras repúblicas, que reduce el mercado interno, la circulación de mercaderías, a un sector minoritario de la población, y coloca a las masas campesinas fuera de las grandes corrientes del comercio y la producción. No es éste, exactamente, el caso de nuestro país, cuyo desarrollo rural es ya de tipo capitalista. Pero, no obstante, son enormes las sumas que anualmente van a parar a manos de los propietarios terratenientes en concepto de renta de la tierra; de este modo, una clase ociosa y parasitaria transforma en consumo privado una masa de

(Continúa en la pág. siguiente)



Jorge E. Spilimberco

A los Compañeros y Corresponsales y Distribuidores

Recordamos a todos los Compañeros la necesidad de girar a la brevedad el importe correspondiente a los ejemplares que fueran enviados en su oportunidad. LUCHA OBRERA vive de sus precios y pobres recursos; no girar a tiempo es sabotear y poner en peligro la vida del periódico de la clase trabajadora.

PONERSE AL DIA ES LA CONSIGNA

APARECE LOS JUEVES

1956 Será el Año de la Victoria

En este año nuevo, el primero de LUCHA OBRERA, la Dirección envía su saludo cordial a los lectores.

Saludamos a los miles de presos políticos y gremiales que en los cárceles de toda la República purgan el delito de haber combatido sus convicciones. Saludamos a sus familiares que habrán palpado en carne propia la vigencia del lema "Ni Vencedores ni Vencidos".

Saludamos a los interrogados, al margen de toda garantía legal, por cualquiera de las múltiples Comisiones Investigadoras. Saludamos a nuestros compañeros tucumanos Cuenya, Barber, Bernardini y demás, detenidos por su lucha infatigable en defensa de la clase obrera y de la Revolución Nacional.

Saludamos a los trabajadores despojados de sus sindicatos y de su Central Obrera y desguarnecidos hoy frente a los patrones y frente al alza constante del costo de la vida.

Saludamos a los afiliados y dirigentes del Partido mayoritario, disueltos por decreto en aras de la Democracia.

Saludamos a los redactores de los diarios y periódicos intervenidos o impedidos de aparecer, inmolados en el altar de la "libertad de Prensa".

A todos ellos nuestra palabra de aliento. Y la formal promesa de que mientras LUCHA OBRERA pueda seguir apareciendo proseguirá el combate en que se halla empeñado en defensa de la causa del Pueblo, que es la causa de la Revolución Nacional y de Octubre de 1945.

Agradecemos a nuestros lectores las infinitas pruebas de adhesión que nos llegan diariamente y nos excusamos de no poder darlas todas a publicidad dado el reducido espacio de que disponemos.

Que el año que comienza señale el fin de la ofensiva oligárquico-imperialista contra el pueblo y la Nación, que el Frente de la Revolución Nacional se reestructure a lo largo de toda la República y que las banderas de Octubre vuelvan a flamear orgullosas en los mástiles de la Argentina SOCIAL Y NACIONALMENTE LIBERADA, esos son los deseos del SOCIALISMO REVOLUCIONARIO y de LUCHA OBRERA.

TRIBUNA LIBRE

A las Mujeres de Todo el País

Los peronistas no se consideran disueltos - dice la Dra. Chamorro Alamán

El 16 de setiembre de 1955 cierra la etapa más fecunda de nuestra historia nacional. Durante una década, como pueblo y como mujeres, combatimos a lo largo y a lo ancho del país por la bandera de la liberación nacional. En las fábricas, en los talleres, en el campo, en las universidades, estuvimos al lado de los hombres del pueblo expresando nuestra voluntad inquebrantable de constituirnos como nación y liquidar para siempre la opresión imperialista. Como mujeres conquistamos lo que hasta entonces había sido sólo una referencia en el programa de los partidos minoritarios: los derechos políticos. Y hemos aprendido en estos años que la liberación de la mujer es una simple frase vacía si se la aisla del proceso general de desarrollo económico y social del país. La mujer ha llegado a los puestos de avanzada de la política y de la cultura después de integrarse en un pie de igualdad junto al hombre en el frente del trabajo. La revolución nacional ha redimido a la mujer argentina de la semi-esclavitud y del atraso, de la limitación y de la espera sumisa, multiplicando sus posibilidades y su campo de acción, ligándola definitivamente, como elemento activo y consciente a los destinos de la nación, a la lucha por la independencia económica y la justicia social.

Este es nuestro balance de la década que se inicia en las gloriosas jornadas de Octubre de 1945. En esos días memorables, el pueblo, traicionado por la inmensa mayoría de los políticos profesionales, encontró y forjó a sus propios dirigentes. Así surgió Perón y Eva Perón: como representantes de una corriente que venía desde el subsuelo mismo de la nación. Las masas apoyaron a Perón y a Eva Perón como expresión de sus grandes intereses. Así los vio el pueblo, con los ojos de la historia. Que los débiles y los traidores los vean a través del mezcuzo lento de las debilidades humanas. Nuestro movimiento es y será instrumento de los anhelos populares, porque nació interpretando y comprendiendo las necesidades de la clase trabajadora en todos sus aspectos. Ningún partido político se preocupó antes de nuestro advenimiento a la escena política de recuperar las llaves fundamentales del patrimonio nacional. La nacionalización de los servicios públicos, la flota, los bancos, son principios de nuestra exclusiva concepción.

El 16 de setiembre de 1955 nuestra revolución ha detenido su curso. Millones de argentinos asistimos un poco asombrados a los intentos de restauración oligárquica de quienes pretenden administrar el país como si fuera una pequeña factoría. Pero no nos engañemos: la revolución nacional no ha sido derrotada. Está intacta sus inmensas reservas populares. Por mucho que destruyan, por mucho que derroquen las leyes y las instituciones creadas por la revolución, por más que coloquen a los movimientos populares en la ilegalidad y quieran repetir la farsa electoral de 1951, nada conseguirán: el progreso económico, social y cultural de los últimos años pertenece ya al abstractum de la nación. Ya es tarde para volver atrás. Los intentos antinacionales sólo servirán para templar el espíritu de las masas. La mujer peronista no puede estar ausente en esta lucha por los sagrados intereses del pueblo y no desertará ante la Historia; se sabe en la senda verdadera y la alienta la fe de un pueblo.

Recordamos a la mujer del pasado, agobiada por la doble cadena de la miseria y la servidumbre del hogar, sobrellevando una vida sin horizontes. Recordemos los tristes años de la semi-colonia pastoril, los tiempos de la entrega nacional, de la desocupación, de la permanente farsa política montada por la oligarquía y los agentes imperialistas. En ese clima de falsificación general, hasta los más elementales derechos humanos se convertían en una ficción más. Por primera vez, en los últimos diez años los hombres y mujeres del pueblo han tomado contacto con los valores fundamentales de la vida, el hogar, hijos, afectos, liberados del espectro de la miseria o el hambre.

El problema, pues, de nuestra patria—como el de toda América Latina—es el de la unificación política del continente; la expropiación sin indemnización del capital imperialista (cuyos intereses defendidos ya han cubierto varias veces las inversiones originarias); la expropiación de las oligarquías fundiarias; el proteccionismo y el control del comercio exterior; y la democratización de la producción, introduciendo el control obrero y otras formas de intervencionismo y planificación popular. Es, en resumidas cuentas, un problema de estructura, creado por el imperialismo y sus aliados, que los empréstitos agravan, y sólo la revolución popular victoriosa comenzará a resolver.

LOS PLANES COLONIZADORES DE ESTADOS UNIDOS Pero volvamos a las recetas de Prebisch que, aunque absurdas, no son sin motivos. Como lo dijo el "Financial Times" de Londres, ellas tienden a provocar una crisis industrial antes de que se produzca (si se produce) la recuperación agraria. Prebisch y sus mandantes quieren que América Latina se constituya en provincia agraria de Estados Unidos. Admiten cierto grado de industrialización, pero a condición de que Estados Unidos la controle. Ello significa que las industrias y actividades clave (energía, combustibles, transgénicos, siderurgia) deben quedar en manos del capital norteamericano, o, en su defecto, no levantarse de su actual posición. Para impedir toda resistencia se recurre a la descapitalización, (evasión de dólares, depreciación de las exportaciones latinoamericanas, etc.). Controladas las llaves de nuestra economía y, a

El Plan Prebisch nos Suelda...

(Viene de la pág. anterior) riquezas que debería aplicarse a favorecer la industrialización. Por otra parte, como país de mayor desarrollo capitalista del continente, la Argentina sufre en primer término los efectos de la balcanización. El restringido y ya insuficiente mercado de 20 millones de habitantes es lo que explica que la producción nacional se mantenga estacionaria en los últimos años, mientras la tasa de acumulación se mantiene (hay más y mayores fábricas), lo que trae consigo un aprovechamiento menos intensivo del capital existente.

LOS PLANES COLONIZADORES DE ESTADOS UNIDOS

Pero volvamos a las recetas de Prebisch que, aunque absurdas, no son sin motivos. Como lo dijo el "Financial Times" de Londres, ellas tienden a provocar una crisis industrial antes de que se produzca (si se produce) la recuperación agraria. Prebisch y sus mandantes quieren que América Latina se constituya en provincia agraria de Estados Unidos. Admiten cierto grado de industrialización, pero a condición de que Estados Unidos la controle. Ello significa que las industrias y actividades clave (energía, combustibles, transgénicos, siderurgia) deben quedar en manos del capital norteamericano, o, en su defecto, no levantarse de su actual posición. Para impedir toda resistencia se recurre a la descapitalización, (evasión de dólares, depreciación de las exportaciones latinoamericanas, etc.). Controladas las llaves de nuestra economía y, a

JORGE E. SPILIMBERGO.

así va el mundo

"Nuestro" Ministro de Trabajo, el doctor Migon, concurrió hace algunos días al almuerzo que el Rotary Club, ¿Qué caballeros integran tan respetable institución? El mismo lo dijo en su discurso: los patrones. Como se ve, la atmósfera del ágape, servido en el santísimo Plaza Hotel, fue de cordial camaradería. Entre plato y plato, "nuestro" Ministro manifestó preclaros conceptos gubernativos sobre las relaciones entre el capital y el trabajo. "Hay, dijo, que elevar el inspiritualismo de las masas e inspirarlas en los viejos, claros e insustituibles principios de la moral". Cuides son estos viejos principios morales, la clase trabajadora lo sabe por experiencia de décadas: la explotación sin garantías, el dominio oligárquico y burgués, la esclavitud acalorada. Precisamente por tratar de atenuar en algo el yugo que pesaba sobre ella, la clase obrera argentina es tratada por el mentor patronal que preside el Ministerio de Trabajo de "immoral" y "materialista", que ambas groseras imputaciones se desprenden directamente del párrafo transcrito. Es que hoy un abismo entre la moral burguesa y la moral proletaria. La moral burguesa se mide por las ganancias y el estatus por el grado de explotación. La moral proletaria comienza por el derecho a una vida digna. Que es la que los burgueses llaman "materialismo".

EL CAMINO DE DAMASCO Los servicios de la Gibraltar sudamericana han sido pagados con evidente ingratitude por su principal usufructuario: El imperialismo yanqui. La burguesía cipaya de Montevideo que pretende hacernos creer que representa al pueblo uruguayo, cuando ésta son los agentes del capital imperialista, se asoció en la explotación de los obreros y campesinos, que son el auténtico pueblo uruguayo. La decidida participación de los cipayos montevideanos en las recientes sucesos uruguayos mereció mejor pago, y para colmo, la INTERNACIONAL NEWS SERVICE, un vocero de Wall Street, recalca que la desastrosa economía uruguayo se debe en gran parte a "las malas relaciones que existieron hasta hace poco con la Argentina". ¡Menos mal! Si bajo la "dictadura" las relaciones eran malas, ahora que hemos sido "liberados", el presidente Batlle Berres hace su camino de Damasco en forma vergonzante a solicitar un empréstito de 60 millones de dólares. Triste destino el de estado tapón, de república independiente "inventada" por los ingleses, que desempeñando su misión disociativa en el Río de la Plata, siempre alerta a sabotear lo que más teme el imperialismo yanqui: Los Estados Unidos de Latinoamérica.

Escriben Nuestros Lectores:

- Militares y están rigurosamente excluidos los Gobiernos simplemente votados: 1) Derecho a destituir a la Suprema Corte de Justicia. 2) Derecho a disolver Partidos Políticos. 3) Derecho a intervenir Sindicatos Obreros. 4) Derecho a crearse una Constitución provisoria a gusto. 5) Derecho a crear Comisiones Especiales con facultad para detener Ciudadanos sin orden judicial. 6) Derecho a usar a las fuerzas armadas para obligar a los obreros a trabajar. 7) Derecho a exonerar profesores secundarios o Universitarios por haber profesado la ideología del Gobierno anterior. 8) Derecho a trasladar o destruir bustos, monumentos o retratos de personas que no le agraden, inclusive en domicilios privados. 9) Derecho a censurar de "Asociación Ilícita" al Gobierno derrocado y de "traidores a la Patria" a los legisladores que hubiesen sido solidarios con él. 10) Derecho a inmutarse de los diarios mediante una intervención de carácter técnico, con el pretexto de investigar su confiabilidad. Sin más aprovechamiento para expresarle la simpatía que me sigue esa publicación y la actuación del Partido Socialista de la Revolución Nacional. SALVADOR FERLA.

LOS TEMAS POLEMICOS

El Socialismo Revolucionario ¿es Divisionista en el Movimiento Nacional?

Los últimos diez años han presenciado la creación de un gran movimiento sindical: la clase trabajadora se organizó en defensa de sus intereses económicos. Fué al mismo tiempo la época de un nacionalismo popular que asió duros golpes a la oligarquía (sin aniquilarla, según vemos) y al imperialismo. El país alcanzó cierta estatura histórica, se "aburguesó", en el mejor y más moderno sentido de la expresión.

frente a Perón. Proletaria en sus divergencias con la burguesía industrial, la conciencia de las masas es "popular" y "nacional" en lo que concierne a sus relaciones con Perón. Sólo un reducido pero valioso sector de vanguardia advierte la necesidad de dar un paso adelante y pasar del estado elemental del peronismo a una posición más revolucionaria, más desconvuelta, más madura. Esta preciosa vanguardia de la clase obrera está constituida por los cuadros arrojados y lúcidos creados a lo largo de una década de combate sindical.

La burguesía industrial, recién nacida, atemorizada por las medidas económicas de Perón las tutelaban. Le fué hostil, en virtud de la política social de aquel, lo que muestra la incalculable ceguera de esta clase. Como en todos los países semicoloniales, la "dictadura democrática" de Perón movilizó al proletariado para encontrar un apoyo interior frente a las exigencias imperialistas; esta masa obrera de maniobra se articuló en organizaciones sindicales poderosas, pero en la primera etapa le resultó imposible alcanzar su independencia política. Para las grandes masas, Perón encarnaba sus intereses y, si se tiene en cuenta la juventud industrial del país y la inexperiencia política de la clase trabajadora, esto era evidente hasta cierto punto. Para poder defender los intereses nacionales (en primer lugar, industriales) Perón necesitaba defender asimismo los intereses del proletariado. De otro modo le hubiera resultado imposible resistir la presión combinada de la pequeña burguesía, influida por la propaganda imperialista, y de la oligarquía, apoyada en los viejos partidos. Pero el contenido burgués de la política de Perón se expresó en un hecho: no destruyó las bases económicas de la oligarquía terrateniente, asentada fundamentalmente en las estancias de la Provincia de Buenos Aires. Por otra parte, dejó más o menos intacto el aparato estatal heredado de la época oligárquica, minado de burócratas contrarrevolucionarios.

Al mismo tiempo, no llevó la lucha ideológica contra la oligarquía y el imperialismo hasta sus últimas consecuencias. Al no desmenuar el sistema de intereses que unía a la vieja aristocracia sobrevivida con el imperialismo y la naturaleza antinacional de los partidos representativos, dejaba abierto su flanco para que la reacción utilizara todas las fórmulas "democráticas" o "marxistas", contra el sentido esencialmente progresivo de su régimen. Frente a esta propaganda reaccionaria, teñida de "democrática", Perón sólo tenía para responder a Menéndez y Apold. En cierto sentido puede decirse que no fué la fuerza de la contrarrevolución la que lo volteó, sino los factores debilitantes antes enunciados. La clase obrera se encontró de un día para el otro en un completo desarme físico e ideológico. Su dirección política era Perón, que había desaparecido bruscamente. Disuelto el Partido Peronista, las grandes masas continuaron apoyando al caudillo ausente, ahora transfigurado en mito. Pero se trata de un mito vivo. Y ésta es un hecho fundamental, que cualquier "neoperonismo" habrá de comprobar a sus expensas. El peronismo de las masas es más fuerte que nunca, y más que nunca homogéneo. El que quiera ver, que vea; el que quiera oír, que oiga. La realidad habla por sí misma. Para la clase trabajadora, su experiencia íntima con Perón no ha concluido. El 16 de setiembre y la funesta política oligárquica que lo ha seguido han contribuido a soldar fuertemente esos lazos. La independencia política de la clase obrera en su conjunto se mantiene y ejerce ante el actual gobierno, pero no

ra encierra siempre en su seno a un núcleo reducido de caudillos que son los primeros en dar la voz de ataque, en ofrecer la salida oportuna para la lucha, o en dar la señal táctica de la retirada. Estos jefes gestados en el proceso activo de los acontecimientos arrastran en los grandes momentos al núcleo intermedio de la masa indecisa, que a su vez enlaza a aquellos sectores tímidos, escépticos o débiles. En las horas de reflujo general, los dirigentes con más espíritu de lucha quedan aislados y la masa escucha las voces del otro grupo, que las llama a la calma y al retroceso. No otra es la historia de todas las revoluciones y movimientos que protagonizan las masas. Si negamos la distinción entre la masa y el dirigente que la misma crea, si confundimos las nociones inconfundibles de la vanguardia con la clase, estamos negando incluso el rol del partido político como Estado Mayor del proletariado. Y bien, toda la experiencia histórica nos está diciendo que el proletariado no se eleva por sí mismo a la conciencia de sus intereses generales, sino a través de la cohorte de hierro del partido, que se forma con los dirigentes obreros más esclarecidos ongrados por las masas en sus luchas anteriores. De ahí que toda tentativa de mezclar la prédica del marxismo revolucionario con una supuesta aspiración a "alzarse" con la herencia del peronismo, no sólo es una abstracción vacía, sino que anula la tarea educativa preliminar de todo grupo de propaganda que tiende a transformarse en gran partido. Por otra parte, que nadie se llame a engaño. Los que intenten repartirse la piel del oso, se enterarán muy pronto que el oso está vivo. El socialismo revolucionario proclama bien alto la necesidad de que la clase obrera se dé su propio partido político. Sabe que su tarea no ha comenzado hoy, con la caída de Perón, sus banderas han sido levantadas mucho antes del 17 de octubre de 1945. La nuestra es una lucha trascendente, tenaz, y nuestra victoria es históricamente inevitable. Esta política es una política de ideas. Explicamos al país, sus clases sociales, los movimientos previsibles de sus actores, las fuerzas motrices que bajo ellas trabajan. Sabemos que los obreros avanzados nos com; renderán y nos seguirán, sin demagogia populista, sin concesiones, sin impaciencias. Abrazados estrechamente con el proletariado argentino, marchemos hacia adelante, indiferentes a los éxitos inmediatos, en guerra abierta con la oligarquía triunfante y dispuestos a dialogar con la gran vanguardia que --- mira.

ESCRIBE: JORGE ABELARDO RAMOS

El socialismo revolucionario proclama bien alto la necesidad de que la clase obrera se dé su propio partido político. Sabe que su tarea no ha comenzado hoy, con la caída de Perón, sus banderas han sido levantadas mucho antes del 17 de octubre de 1945. La nuestra es una lucha trascendente, tenaz, y nuestra victoria es históricamente inevitable. Esta política es una política de ideas. Explicamos al país, sus clases sociales, los movimientos previsibles de sus actores, las fuerzas motrices que bajo ellas trabajan. Sabemos que los obreros avanzados nos com; renderán y nos seguirán, sin demagogia populista, sin concesiones, sin impaciencias. Abrazados estrechamente con el proletariado argentino, marchemos hacia adelante, indiferentes a los éxitos inmediatos, en guerra abierta con la oligarquía triunfante y dispuestos a dialogar con la gran vanguardia que --- mira.

El socialismo revolucionario proclama bien alto la necesidad de que la clase obrera se dé su propio partido político. Sabe que su tarea no ha comenzado hoy, con la caída de Perón, sus banderas han sido levantadas mucho antes del 17 de octubre de 1945. La nuestra es una lucha trascendente, tenaz, y nuestra victoria es históricamente inevitable. Esta política es una política de ideas. Explicamos al país, sus clases sociales, los movimientos previsibles de sus actores, las fuerzas motrices que bajo ellas trabajan. Sabemos que los obreros avanzados nos com; renderán y nos seguirán, sin demagogia populista, sin concesiones, sin impaciencias. Abrazados estrechamente con el proletariado argentino, marchemos hacia adelante, indiferentes a los éxitos inmediatos, en guerra abierta con la oligarquía triunfante y dispuestos a dialogar con la gran vanguardia que --- mira.

Carta Obrera de Avellaneda

Con la caída del Peronismo culminan en nuestro país los extraordinarios esfuerzos que desde hace diez años venían realizando la Oligarquía nativa y el Imperialismo para poner fin al más vigoroso Movimiento de Liberación Nacional que conoce la historia de nuestro país y de América Latina.

con el contenido ideológico y político con las formales y vacías consignas de "Libertad" y "Democracia". Los incautos e ingenuos revolucionarios de facultades, bufetes, consultorios y otras yerbas, junto con los extremistas de izquierda, comienzan a despertar ya de sus románticos sueños idealistas con sus ojos enrojecidos por los gases lacrimógenos y alguna que otra ducha que les proporcionan "democráticas" mangueras.

Quiza vez las vacas en el camino estorbando la marcha progresista del Pueblo Argentino. Los grandes intereses imperialistas que se mueven alrededor del nuevo elenco gobernante se preparan para repartirse el botín. Allí están ingleses y norteamericanos arrancándose los ojos en emocionante pugna "democrática" para ver quién se queda con la mejor parte.

reclamando la pronta convocatoria a elecciones y mientras tanto mantenerse firmemente unidos en la defensa de sus conquistas y en la lucha por ampliarlas cuando las circunstancias así lo exijan.

A un nuevo Gobierno, nuevos planes que estén naturalmente de acuerdo con los intereses de las nuevas clases gobernantes.

Somos un considerable núcleo de hombres que rigen su pensamiento y su acción a través de la doctrina del proletariado, el socialismo científico que nos legaran Carlos Marx y Federico Engels.

En lo político si bien públicamente no se ha dado a conocer ningún plan es evidente que también existe, nosotros creemos que podría sintetizarse así: Objetivo Central: Lograr dentro de un plazo más o menos prudencial condiciones políticas para la convocatoria a elecciones que les permita "legalizar constitucionalmente" a un gobierno oligárquico.

Luchamos por la total emancipación del pueblo trabajador y por un mundo sin explotados ni explotadores. Consideramos cuestión fundamental para el logro de este objetivo la formación de un auténtico partido político de la clase obrera. Pero todo esto que, afirmamos con la absoluta seguridad de que será realidad en un futuro no muy lejano no nos impide comprender que no se pueden quemar etapas y que "todo pasó más allá de los límites" puede hacer fracasar las ideas más fecundas y mejor intencionadas.

Segundo: Proscripción y proscripción de esa época, vetó su candidatura a la presidencia de la Nación y de esa manera hizo posible la ascensión al poder del General Justo. De este modo la oligarquía legalizaba su asalto al gobierno.

Aspiramos a convertirnos en un factor de unión de todos los núcleos de izquierda del país, para que todos en común y con absoluta independencia ideológica, política y organizativa volquemos nuestros mejores esfuerzos y energías en la lucha por la organización del poderoso movimiento de liberación nacional que ya palpita en las entrañas del Pueblo.

El plan político ya está en marcha. Hay que ATEMORIZAR, DIVIDIR, DESORIENTAR. El Partido Peronista en la ilegalidad, los sindicatos intervenidos, la C.G.T. anulada, todo esto con el beneplácito y consentimiento de los tiernos amantes de la "libertad y la democracia", que se contentan con eso claman a viva voz por su extirpación

Este reencuentro de todos los hombres de pensamiento marxista en la lucha por tan alto objetivo creará sin duda algunas condiciones para la formación de aquella auténtica vanguardia de la clase obrera que mencionamos más arriba.

JORGE E. SPILIMBERGO.

NUCLEO OBRERO DE AVELLANEDA